



Vol. 9, No. 3, Spring 2012, 150-184  
[www.ncsu.edu/acontracorriente](http://www.ncsu.edu/acontracorriente)

**¿Hacer observable lo oculto u ocultar lo evidente? Un debate sobre algunas miradas para comprender el movimiento de la sociedad actual**

**Gonzalo Pérez Alvarez**

Universidad Nacional de La Plata / CONICET

*Introducción*

Realizaremos en este ensayo un abordaje sobre los principales enfoques acerca del proceso de cambio social en la Argentina actual<sup>1</sup>. Ubicamos nuestra atención en aquellos enfoques con los cuales discutimos, buscando mostrar los elementos conceptuales desde los cuales parten este tipo de interpretaciones de la realidad.

Organizamos el trabajo realizando una breve presentación de los trabajos más representativos de los diversos enfoques sobre el funcionamiento de la sociedad actual, mostrando como en la mayoría

---

<sup>1</sup> Este ensayo retoma y profundiza elementos volcados en nuestra tesis de doctorado en historia: *Cambios en la estructura económica social y conflictos sociales en el noreste del Chubut 1990-2005* (FHACE, UNLP, [www.memoria.fahce.unlp.edu.ar](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar). 2010). De los diversos autores con los que debatimos retomamos específicamente los aspectos de su producción que hacen a la investigación o las formas de abordaje de la conflictividad social y los procesos de cambio societal en la historia reciente.

actúan las discusiones centrales sobre el rol del individuo en la historia y el tipo de sujeto social que consideran el protagonista de los hechos.

Discutimos con los enfoques que consideramos realizan algún nivel de aporte científico y con algunos que, si bien consideramos que no avanzan en este sentido, por su nivel de difusión social, o por ser sostenidos por teóricos de amplia trascendencia en el ámbito académico, ameritan ser discutidos, ya que sustentan mucha de la opinión que desde el “sentido común”<sup>2</sup> se reproduce socialmente sobre estos temas.

Intentamos no tomar como puntos a discutir la ya descartada teoría de la acción-reacción mecánica, según la cual todo hecho de protesta social puede explicarse en forma automática por una acción que modificó alguna de las situaciones que constituían la vida previa de los sectores que se movilizan. Esto ha sido ya claramente desacreditado, mostrando que es necesario avanzar en explicaciones mucho más complejas de los fenómenos sociales. Creemos que la mayoría de las posturas que discutimos en este trabajo superan esta mirada (aunque puedan recaer en interpretaciones mecanicistas en algunos casos).

Para comenzar es necesario aclarar brevemente la centralidad de lo que nos interesa debatir con los autores que citaremos. Comprendemos al movimiento de la sociedad como un proceso total y, por lo tanto, lo conceptualizamos como un movimiento de la sociedad. En ese sentido no acordamos con la posibilidad de estudiar un hecho por fuera de su contexto o con que podamos referirnos a un determinado hecho social como un movimiento social por fuera del movimiento de la sociedad.

---

<sup>2</sup> El abordaje de Gramsci discute qué significa la conformación de un “sentido común” en la sociedad, específicamente para fundamentar el desarrollo de la noción de hegemonía. Busca comprender los complejos procesos a través de los cuales se construye una concepción del mundo que opera de forma invisible y no cuestionada, ya que casi nunca se hace consciente. Se convierte en un elemento del comportamiento humano que aparece como por fuera de toda reflexión intelectual consciente. En ese marco el “sentido común” es la manifestación más directa e inconsciente de la hegemonía burguesa. Detrás de esto operan las relaciones de dominación en una sociedad basada en la explotación de clase. También en la historiografía se construye un “sentido común historiográfico” que pretende invisibilizar y naturalizar la hegemonía, instituyendo parámetros hegemónicos acerca de lo que es aceptable o no aceptable en términos de enfoques teóricos y/o de temáticas abordables (ver Agustín Nieto, “Notas críticas en torno al sentido común historiográfico sobre ‘el anarquismo argentino’”, *A Contracorriente*, Vol. 7, No.3, Spring 2010): 219-248.)

Un enfoque teórico que fragmenta la realidad, que invisibiliza u oculta (conciente o inconscientemente) aspectos fundamentales acerca de cómo se mueve la sociedad, impide de hecho, por más seria y sistemática que sea la investigación, develar en profundidad la realidad que pretende comprenderse. Pero a su vez la aplicación de un enfoque teórico que permita hacer observable<sup>3</sup> lo que se nos mantiene oculto o que aún no ha sido precisado no alcanza por sí sólo para avanzar en el conocimiento de la realidad; se necesita, además, un riguroso trabajo “gris y cotidiano” de investigación para obtener datos y precisiones.

Partimos de una visión dialéctica que entiende a lo que llamamos “estructura económica-social” como parte de esa totalidad en movimiento, de la cual también son parte constituyente los distintos conflictos sociales. Como lo plantea el Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina: “Su objeto es el movimiento de la sociedad en tanto tomamos como punto de partida el hecho de que toda la historia de la naturaleza, de la sociedad humana y del pensamiento es movimiento, cambio constante, transformación, desarrollo.”<sup>4</sup>

No se trata de encontrar (y menos aún de “construir”, donde la tarea sería un a posteriori puesto desde afuera por el investigador) las relaciones entre los cambios en lo económico y lo social y los conflictos sociales que se observan sobre esa “superficie”, sino de entender y conceptualizar en términos científicos cómo se mueve esa sociedad, de qué son expresión cada uno de sus conflictos, qué expresan los distintos sectores que se movilizan, qué expresan los cambios estructurales, etc.

Entonces los problemas centrales a discutir son: ¿quién se mueve y cambia? ¿Es la sociedad, son los individuos o los movimientos sociales? Esta primera pregunta se sintetiza en el debate sobre qué debemos investigar.

---

<sup>3</sup> Desde nuestra perspectiva el conocimiento acerca de un proceso social se desarrolla a partir de hacer observable algo que permanecía oculto, que ha pasado desapercibido, por falta de investigación o por la acción conciente o inconciente de determinados sujetos sociales. Consideramos que existe una diferencia entre lo que sucede y lo que creemos saber acerca de lo que sucede, distancia que debe ser reducida a través de hacer observable lo que realmente pasó y del entrelazamiento del conjunto de relaciones sociales que imbrica ese hecho en el proceso social entendido en su totalidad.

<sup>4</sup> Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina, *Documentos y Comunicaciones 2003* (Bs. As.: PIMSA, 2004): contratapa.

El segundo eje es: ¿quién es el sujeto de los cambios? ¿Es un sujeto individual o colectivo? ¿El proceso parte de lo general (y puede estudiarse hacia lo individual, pero en un proceso de análisis de las partes que luego debe necesariamente converger en una síntesis) o parte de lo individual? Podríamos decir que este segundo problema se sintetiza en preguntarnos si la sociedad es una sumatoria de individuos o si el hecho de vivir en sociedad genera una transformación cualitativa que hace imposible la existencia de un individuo totalmente independiente de la sociedad, a lo Robinson Crusoe.

Y el tercero hace a cómo conocer la realidad: ¿nos regimos por lo que los sujetos dicen o por lo que hacen? ¿Los procesos se explican por sí mismos o solamente pueden ser explicados tras un proceso posterior de análisis científico? ¿Se trata solamente de “dar voz” a los participantes o de poder explicar el hecho que estudiamos en el marco del movimiento global de la sociedad? Allí ingresa en nuestra perspectiva la fina mirada de Gramsci<sup>5</sup>, y su propuesta metodológica que apunta a quebrar la separación entre el análisis de relaciones de las fuerzas sociales objetivas y las fuerzas sociales políticas<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> Antonio Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno* (Bs. As.: Nueva Visión, 1997).

<sup>6</sup> De manera muy resumida sintetizamos su postura. En “*Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerzas*”, Gramsci (1997: 51 a 62), plantea la necesidad de analizar a la sociedad como una disposición de fuerzas sociales que se manifiestan en diversos ámbitos de la vida de los hombres, pero que hacen a una única realidad. Él especifica que en esa relación de fuerzas hay diversos momentos, grados o niveles: el primero de ellos es la relación de fuerzas sociales objetiva. Es el ámbito de la sociedad que se refiere a las relaciones necesarias e independientes de la voluntad de los hombres que viven bajo ellas, relaciones que los hombres contraen en la producción de su existencia y que se corresponden con un determinado grado de desarrollo de las fuerzas productivas materiales de la sociedad. Pero la actual disposición de fuerzas objetivas, que para la mirada del sentido común dominante aparece como “lo natural”, es en verdad la resultante de los procesos de luchas sociales que se dieron a lo largo de siglos, procesos que se desarrollaron en marcos condicionados también por las resultantes de los procesos anteriores. Por eso lo que entendemos como realidad objetiva o como estructura económica social, debe comprenderse como parte de las relaciones de fuerzas sociales y no como un “escenario” inmodificable sobre el cual se desarrollan las luchas.

Esas luchas hacen al momento de las “relaciones de fuerzas políticas”, que expresan el grado de homogeneidad, autoconciencia y organización que han alcanzado, a través del proceso de luchas y en el marco de las relaciones de fuerzas objetivas, los diferentes grupos sociales. Este es el ámbito que se suele hacer visible ante los hombres de manera más evidente, el que hace a las protestas, los enfrentamientos, las organizaciones que se desarrollan, las que caen, los ataques y contra ataques, etc. Ver más desarrollado en Gramsci, 1997 o en nuestra tesis de doctorado, 2010.

*Los teóricos de la sociedad post lucha de clase:*

Los enfoques con los que vamos a discutir parten de asumir como presupuestos dos planteos:

- 1) la pérdida de centralidad de la clase obrera (por la supuesta caída del régimen asalariado como estructurante central del sistema capitalista) tanto en lo estructural como en su capacidad para plantear un cambio social.
- 2) la supuesta desaparición o pérdida de poder del Estado (por lo cual no habría un centro sistémico).

Desde esa perspectiva las protestas que se realizan y los cambios sociales que se propugnan, ya no serían de la clase obrera en términos de resolver las problemáticas fundamentales de la explotación, sino de distintos sujetos (sean los excluidos, los marginales o la gente común) por ser incluidos. Esa inclusión genera algunos ajustes en el sistema, pero no cambios de fondo. El sistema debe ser reformado, pero no transformado.

Muchos de estos teóricos parten de conceptos retomados de los trabajos de Marx, que aceptan como válidos para la sociedad del siglo XIX o de las primeras décadas del siglo XX, pero que consideran que en la actualidad ya no explican la conflictividad social ni la forma en que se organizan los sujetos para intentar modificar la realidad.

Desde esta perspectiva común los teóricos analizados sostienen posturas disímiles en otros ámbitos. Intentaremos sintetizar los elementos centrales de algunos autores en los temas que hacen a nuestro interés específico acerca de la conflictividad social en la historia reciente.

Para Robert Castel<sup>7</sup> el individuo actual ha perdido sus soportes clásicos, en especial el Estado. Su investigación tiene como sujeto de análisis a la sociedad francesa y, en menor medida, a otros países de Europa occidental. Allí considera que se produce un cambio abrupto en lo que denomina la antigua “sociedad salarial”, que construía un individuo positivo, con un Estado fuerte donde lo individual pasaba a segundo plano: todo estaba regulado, construyéndose así una identidad colectiva, con la sociabilidad edificada alrededor del trabajo.

---

<sup>7</sup> Robert Castel, *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado* (Barcelona: Paidós, 1997). *Estado e Inseguridad social* (Exposición en Subsecretaría de la Gestión Pública, República Argentina, 3 de agosto de 2005).

Es lo que denomina un modelo “fordista”, donde las protecciones se universalizaban al conjunto de los trabajadores. Para Castel esto comienza a romperse en los ochenta, generando un individualismo negativo a partir del dominio del capital financiero. Desde allí se conforma un culto al individuo, al cual se le impone que todo está bajo su responsabilidad y quién ya no tiene como soportes ni al Estado, ni al trabajo.

Todo se fragmenta, en especial las demandas que se transforman en particulares y sin posibilidad de articularse entre sí. En la nueva sociedad hay dos grupos: los que se salvan por su capacidad y desde la independencia, y los que sufren la individualidad como una cruz y nada pueden construir. Su panorama es negativo, destacando que es muy difícil modificar las consecuencias de esta nueva fase de la modernidad. Propone como solución recuperar el rol del Estado en tanto soporte, buscando formas de articular la necesidad de lo flexible con la necesidad de protección social: son necesarias formas de protección que partan desde lo individual y ya no desde lo colectivo, dado que es casi imposible recuperar los actores grupales de antes.

Consideramos que en la perspectiva teórica de Castel se presenta un grave problema en torno a su concepción del Estado, que aparece como un aparato aséptico y neutral que garantiza (o debería garantizar) la subsistencia de la vida en sociedad. El Estado no es visto como herramienta de dominación de la clase dominante, ni como capitalista ideal que articula los intereses de los diversos sectores de la burguesía<sup>8</sup>. Para nosotros los cambios que él observa fueron en verdad ejecutados y planificados desde el Estado, dominado en esta fase del capitalismo por los cuadros del capital financiero<sup>9</sup>. Los datos registrados en diversos censos muestran que la relación salarial sigue siendo la forma fundamental en que se organiza la sociedad<sup>10</sup>, y que las demandas sociales en lugar de caer se han generalizado<sup>11</sup>.

---

<sup>8</sup> Véase, por ejemplo, Carlos Marx, *El Capital* (Bs. As.: Edit. Cartago, 1983). Entre otros apartados esta perspectiva es claramente fundamentada en el Capítulo X “*La Jornada de Trabajo*” (232-302, Tomo 1).

<sup>9</sup> Sólo como ejemplo, y para el caso de Argentina, ver Atilio Borón, *Tras el búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo* (Bs. As.: Edic. CLACSO, 2000) y Alberto Bonnet, *La hegemonía menemista* (Bs. As.: Prometeo, 2008).

<sup>10</sup> Al menos esto es claro para la Argentina. Ver Ricardo Donaire y Germán Rosati, “Estructuras económico sociales concretas que constituyen la formación económica de la Argentina (1980-2001)”, en Nicolás Iñigo Carrera,

Castel es un crítico de las características de este capitalismo en descomposición, pero su propuesta de resolución de las problemáticas sociales es regresar a las formas de dominio propias de la fase de hegemonía del capital industrial. Su esperanza es poder volver atrás en el desarrollo histórico.

Danilo Martuccelli<sup>12</sup> analiza lo que denomina el “proceso de individuación” en Occidente, el cual, para él, pasó por una extraña dialéctica ya que el individuo se “liberó” de la comunidad pero pasó a ser dependiente de las protecciones del Estado. Retoma a Norbert Elías y a Castel, volviendo además a la tradición de Durkheim, quien veía a la relación entre el individuo y la sociedad como una “dependencia liberadora”. Para Castel la propiedad privada fue el soporte fundante del individuo; el problema surgió cuando se vio que cada vez eran menos los que llegaban a ser propietarios bajo el capitalismo. Entonces allí los derechos sociales jugaron el papel de posesión: todos éramos igualmente propietarios de los mismos derechos. La desigualdad económica se volvía supuesta igualdad jurídica.

Castel ve como ese “Estado providencia” fue el soporte fundamental del individuo moderno. Es un soporte que debe permanecer lo menos visible posible porque la visibilidad de la asistencia externa (la asistencia social) se transforma en un estigma, ya que el modelo de individuo occidental es el de alguien totalmente dueño de sí mismo. Destaca por ello la importancia del surgimiento de “nuevos sujetos”, como los excluidos o desafiados.

El cambio que para Castel es, fundamentalmente, la caída de la sociedad salarial, para Zigmunt Bauman<sup>13</sup> es el fin de lo que llama “modernidad”. Pero no coincide con caracterizar a la sociedad actual como “posmodernidad”, sino que para él lo que se produce es un

---

director, *Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva, 1960-2001* (Bs. As.: PIMSA, en prensa) y *Aproximación a la evolución de la distribución de la población según grupos sociales fundamentales. Argentina, 1960-2001* (Bs. As.: VIII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, 2007).

<sup>11</sup> Y dentro de ellas las principales siguen siendo las salariales. Ver, desde dos perspectivas teóricas disímiles, los resultados similares a los que llegaron Nicolás Iñigo Carrera y María Celia Cotarelo, “Algunos rasgos de la rebelión en Argentina 1993-2001”, en *PIMSA DT N° 49* (Bs. As.: PIMSA, 2004) y Federico Schuster, Pérez, Pereyra y otros *Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003*, (Grupo de Estudios Sobre Protesta Social y Acción Colectiva, Instituto Germani, UBA, 2006).

<sup>12</sup> Danilo Martuccelli, *Gramática del individuo* (Bs. As.: Edic. Losada, 2007).

<sup>13</sup> Zigmunt Bauman, *Modernidad líquida* (Bs. As.: F.C.E., 2000).

cambio del tipo de capitalismo hasta entonces existente. Del modelo fordista basado en el capital “pesado” y en trabajadores atados (que clásicamente se jubilaban en el mismo trabajo en que empezaron), se pasaría a un capital “liviano”, con trabajadores flexibles que trabajan en el día a día. Esto se acrecienta en una carrera desbocada hacia delante, y en un mundo que ya no puede volver atrás, como para Bauman pretende Castel. En este nuevo mundo se conforman nuevas adicciones, en especial el consumo compulsivo, donde nada es durable y hay una insatisfacción permanente. Así no habría marcos ni autoridades, y cada individuo está a cargo de su propia historia.

Para Bauman este proceso es positivo, porque el trabajador ya no está atado y puede conformar libremente su individualidad. No ve aquello que oportunamente planteaba Marx al observar el rasgo fundamental del modelo de “libertad” que el capitalismo le ofrecía a los trabajadores: el obrero bajo el capitalismo es tan libre, que es totalmente libre de morir de hambre sin que a nadie le importe. Al no observar lo total no ve que la libertad no puede entenderse por fuera del marco general de la sociedad, donde esa supuesta flexibilidad se ha convertido en una condena para millones de hambrientos en el mundo entero.

La teoría de la reflexividad es una construcción teórica que tiene entre sus principales impulsores a Anthony Giddens<sup>14</sup> y a Scott Lash<sup>15</sup>, aunque creemos que muchos autores trabajados en este apartado comparten el punto de partida teórico. La “reflexividad” sería un rasgo propio de lo que definen como la “modernidad tardía”. Giddens considera que casi todas las actividades sociales y las relaciones materiales que se establecen con la naturaleza son revisadas continuamente por los “agentes” que intervienen en el proceso, a partir de las nuevas experiencias y las informaciones que reciben. Esto lo realiza el individuo pensado desde una sociedad pos-tradicional, donde ya no se establece la relación entre individuo y sociedad desde los antiguos marcos de socialización, como la familia, la escuela, el trabajo o el barrio. El individuo debe buscar justificaciones propias a sus

---

<sup>14</sup> Anthony Giddens, *Consecuencias de la modernidad* (Madrid: Alianza Universidad, 1997).

<sup>15</sup> Scott Lash, *Sociología del posmodernismo* (Bs. As.: Amorrourtu Edit., 1997); Lash y Urry *Economías de signos y espacio* (Bs. As.: Amorrourtu Edit., 1994).



acciones, que ya no pueden sustentarse y legitimarse desde la tradición. Por eso, para él, hay una creciente reflexividad en cada individuo. Coincide con Lash en que estas nuevas formas de subjetivación tienen un carácter ambivalente, que otorga mayores posibilidades a los individuos pero, a la vez, plantean riesgos de fragmentación y enfrentamientos sociales. Para Giddens los riesgos son menores que las posibilidades que se abren, y por eso es optimista: considera que se plantea una gran posibilidad de desarrollar nuevos estilos de vida, con una mayor autonomía de acción y la posibilidad de una planificación reflexiva. Esto lo critica en forma contundente Maristella Svampa<sup>16</sup>, quién ve cómo esta reflexividad no se presenta como algo real para países como Argentina, con constantes turbulencias sociales y donde la planificación es una tarea casi imposible, en especial para los grupos sociales oprimidos.

Para Giddens estamos ante una radicalización de la modernidad, donde lo experto sigue siendo el sostén de nuestra vida y lo que puede generar seguridad a la sociedad, pero el problema es que ha perdido credibilidad. Desde una perspectiva claramente institucional, sostiene a la tecnocracia como el camino para generar, desde el conocimiento experto, un nuevo soporte social compatible con la reflexividad.

Por su parte Lash y Urry marcan que esa reflexividad es un recurso distribuido de manera muy desigual y que los únicos que pueden disfrutar ese individualismo son las “clases ganadoras”, mientras los perdedores lo sufren como una condena. Critican a Giddens y a Beck<sup>17</sup> por no observar esta realidad. Una visión semejante sostiene Richard Sennet<sup>18</sup>, para quién los trabajadores no tienen ninguna posibilidad de planificar en el marco del actual “capitalismo flexible”.

En Lash la confrontación se da desde lo estético, con una gran importancia de lo simbólico. En ese ámbito considera que es donde se produce una fuerte democratización, ya que para él ahora hay continuos flujos de información y signos, que hacen posible construir redes alternativas. Ve que este proceso es posible de realizar para la nueva

---

<sup>16</sup> Maristella Svampa, *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados* (Bs. As.: Biblos, 2001)

<sup>17</sup> Beck, Ulrich, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización* (Barcelona: Paidós, 1998).

<sup>18</sup> Richard Sennet, *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo* (Barcelona: Anagrama, 2000).

clase media, siendo allí central el papel del turismo como un producto cargado de estética que permite producir reflexividad. Son esas “nuevas clases medias” que para diversas interpretaciones de la protesta social actual se convertirían en eje del conflicto social contemporáneo, desplazando a la “vieja” clase obrera. Demás está decir que, si el conflicto es por los elementos simbólicos, el problema de la estructura económica y de la lucha de clases también queda desplazado de su “antigua” centralidad como elemento explicativo del surgimiento y desarrollo de las luchas sociales.

Ulrico Beck también discute la teoría de la autoreflexividad, observando la globalización más desde lo político que desde lo económico. Quizás por ello es un tanto más pesimista que Giddens, destacando los riesgos que esta nueva situación genera, acercándose allí al concepto de “sociedad de riesgo” que desarrolla Niklas Luhmann<sup>19</sup>. Destaca tres rasgos centrales: la caída del Estado-nación; la crisis de las economías nacionales; y lo que denomina la “subpoliticación”, entendida como la emergencia de *nuevos* referentes políticos, con miradas distintas a las tradicionales, y que se organizan en *nuevos* movimientos sociales.

Beck critica el globalismo como predominancia y triunfo del mercado, y acuerda con el concepto de “glocalización” (tomándolo de Bauman), según el cual los ganadores son globales y los perdedores son locales. Pero, pese a estas críticas, para él la salida es aceptar esta situación como la realidad, ya que es imposible volver atrás ni generar un cambio total; sólo es posible modificar algunos aspectos de la realidad construyendo, desde la reflexividad, un “republicanismo cosmopolita”. Luhmann destaca como ejemplo de este proyecto a los movimientos ecologistas, que para él generan un despertar de *nueva* política, basada en valores universales y no en la búsqueda de soluciones personales a corto plazo.

Comparte con Renato Ortiz<sup>20</sup> la seguridad sobre la supuesta desaparición del Estado-nación. Ortiz lleva más lejos la calificación de la globalización como un proceso donde lo económico no es lo clave, y por ello lo denomina “mundialización”. Es un proceso que se da en lo

---

<sup>19</sup> Niklas Luhmann, *Observaciones de la modernidad, Racionalidad y contingencia en la sociedad moderna* (Barcelona: Paidós Studio, 1997).

<sup>20</sup> Renato Ortiz, *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo* (Bs. As.: UNQ, 1996).

cultural y en lo simbólico, desarrollando nuevos territorios desde los cuáles se conforman *nuevas* identidades y articulaciones locales que entran en contradicción con las identidades nacionales. No hay, para Ortiz, una homogeneización cultural, sino que la mundialización genera una revalorización de lo local: destaca una gran oportunidad en esta situación, desde la puesta en valor, en términos económicos, de los elementos culturales locales. Por esta razón es que Ortiz se constituye en uno de los impulsores de las teorías económicas del “desarrollo local”.

Fernando Robles<sup>21</sup> piensa la modernidad reflexiva desde sociedades periféricas. Para él la división no es entre centro y periferia (menos aún entre dominados y dominantes) sino entre sociedades del capitalismo tardío y sociedades periféricas. Plantea que es posible la individualización como camino hacia la autoreflexividad, pero cree que todavía es importante el soporte del Estado. Esto acentúa los riesgos en la periferia, por las reformas neoliberales y la caída del Estado benefactor. Trabaja desde los conceptos de excluidos e incluidos, y para él sólo es posible que se desarrolle reflexividad en contextos de exclusión desde la solidaridad grupal, porque sino se cae en la soledad y el aislamiento.

Autores como Freytes Frey<sup>22</sup>, Fressoli<sup>23</sup> y Pecheny<sup>24</sup> estudian diferentes aspectos de la vida en sociedad en las grandes ciudades. Trabajan desde el marco conceptual desarrollado por Simmel, quién ve que la conformación de las metrópolis genera un fuerte proceso de individuación. Los sujetos se aíslan cada vez más, pero a la vez esto genera dinámicas de autoafirmación y autoreconocimiento. Este proceso se acentúa por el aumento de la fetichización de las relaciones y de la alienación, que hace ver como elementos ajenos a aquellas cosas que el mismo hombre produce.

---

<sup>21</sup> Fernando Robles, *Individualización e individuación, inclusión/exclusión y construcción de identidad en las sociedades periféricas de riesgo* (Chile: Universidad de Concepción, 2000).

<sup>22</sup> Carlos Freytes Frey, “La ciudad y la moda”, en Vernik, Esteban, comp., *Escritos contra la cosificación. Acerca de Georg Simmel* (Bs. As.: Altamira, 2000).

<sup>23</sup> Mariano Fressoli, “La ciudad y el recorrido del secreto”, en Vernik, Esteban, comp., *Escritos contra la cosificación. Acerca de Georg Simmel* (Bs. As.: Altamira, 2000).

<sup>24</sup> Mario Pecheny, “Identidades discretas”, en Leonor Arfuch, comp., *Identidades, sujetos y subjetividades* (Bs. As.: Prometeo, 2002), 125-147.

Como parte del proceso de individuación (aunque más bien parecería de fragmentación) se da la “ghettización” de la ciudad, la conformación de las tribus urbanas, de los barrios cerrados. Allí juegan un rol central los secretos, como herramientas para diferenciar a los que pertenecen al grupo de los que están afuera. Esto lo trabaja especialmente Fressoli, con un interesante análisis del papel que juega el automóvil en esta individuación. Freytes toma el tema de la moda como elemento importante en el intento de diferenciarse y autoafirmarse.

Pecheny analiza desde Simmel la cuestión de la homosexualidad en el espacio público. Allí ve como constituyente al “secreto” y a las formas de comunicar ese secreto. Hay una ghettización de lo homosexual y una hipócrita diferenciación entre la esfera pública y privada, donde lo homosexual debe quedar en lo privado y se debe ser “discretos” en lo público. La reacción contra esto partiría siempre desde el análisis individual, tomando allí el concepto de estigma de Goffman, que lleva a algunos a tomar ese estigma como parte central de su identidad y a enorgullecerse del mismo. A esta situación de invisibilización de lo homosexual la pone en crisis la epidemia del SIDA (que obliga a hablar “de eso”) y el surgimiento de movimientos por las minorías sexuales.

Todas estas investigaciones parten de la intención de recuperar lo individual, partiendo de elementos teóricos de Max Weber, pero discutiendo el mayor énfasis que este ponía en lo social. Ven que hay un abandono de la comunidad, de lo colectivo y tradicional. Y, siguiendo a Simmel, destacan como él que es el estudio de lo individual lo que explica mejor esta dinámica, por encima de los procesos objetivos y los cambios sociales.

Santiago<sup>25</sup> investiga cómo se conforman los espacios de sociabilidad de los jóvenes que producen delitos violentos. Destaca, como dato central, que no hay grupos cerrados, con identidades fuertes, al modo de las “tribus urbanas”, sino ámbitos permeables, de donde se

---

<sup>25</sup> Fernando Santiago, “Los espacios cotidianos de jóvenes autores de delitos violentos”, en: File, J., org., *Territorios Itinerarios Fronteras; La cuestión cultural en el Área Metropolitana de Buenos Aires. 1990-2000* (Bs. As.: Ediciones Al Margen, 2002).

puede salir y entrar sin grandes costos. Citando a Svampa<sup>26</sup>, sostiene que existen “identidades en tránsito”, entre estos jóvenes que comparten distintos ámbitos, donde conviven quienes delinquen y quienes no lo hacen. En ese marco ni la escuela ni el trabajo ni el barrio son ya lugares que aseguren la posibilidad de satisfacer sus expectativas. Entonces se les ofrece una “estructura de opciones” (concepto tomado de Przeworski, muy semejante al de estructura de oportunidades de Tarrow) donde el robo aparece como la posibilidad más eficiente de obtener lo que quieren para satisfacer sus necesidades. El delito no se les presenta como algo rupturista, sino como una estrategia más que puede ser compartida con la asistencia a la escuela o con tener un trabajo.

Toma el concepto de estigma de Goffman. Esos estigmas llevan a que los jóvenes los tomen como propios y así es típico que jóvenes de barrios considerados violentos se comporten como tales. Todo aparece en tanto casos individuales, donde es poco el factor condicionante de los procesos estructurales y el delito no se ve como una forma de rebelión o como una manifestación del marco general de injusticia social, sino como una “elección” totalmente racional entre el menú de una estructura de opciones.

El ya citado Richard Sennet sostiene que la vida de los hombres está centralmente organizada desde el tipo de relaciones que entablan en el trabajo. La nueva organización del trabajo (lo que llama el “trabajo flexible”) lleva al trabajador a sufrir una crisis, ya que la realidad se le vuelve “ilegible”. No puede comprender esa nueva situación ni procesarla en sus marcos interpretativos. Todo el trabajo está organizado por códigos que solamente entiende el especialista. Cada vez hay mayor distancia entre el proceso de trabajo y el trabajador. La relación es cada vez más débil, no hay identidades fuertes y se produce la desintegración social.

Para él la forma de superar este problema es articular esa producción “flexible” y los avances tecnológicos, con la necesidad de otro tipo de organización del trabajo que no lleve a esa “corrosión del carácter”. El problema en Sennet es que parte de creer que estamos ante una desintegración de la sociedad de clases, cuando en realidad todos

---

<sup>26</sup> Maristella Svampa, “Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al heavy metal”, en: Svampa, ed., *Desde abajo. La transformación de las identidades* (Bs. As.: UNGS/Biblos, 2000)

los procesos que él describe (en forma muy interesante y clara) son mejor explicados si los vemos como una acentuación de las tendencias clásicas del capitalismo ya indicadas por Marx.

Lo que él ve como un trabajo “flexible” (tomando el término que usaron los ideólogos del neoliberalismo) es la precarización del trabajo para poder acentuar los niveles de explotación. Lo que describe como corrosión del trabajo lo entendemos como una acentuación de la alienación, radicalizada por el avance de la maquinización (también un proceso clásico, donde la producción depende cada vez más del trabajo muerto cristalizado que del trabajo vivo, achicando así la tasa de ganancia). Lo que ve como una “...obsesión americana por el individualismo”<sup>27</sup> no es más que la hegemonía del capitalismo (al igual que la falta de identificación como clase obrera que observa en los trabajadores que se definen como clase media). También se observa en los procesos que describe, la centralización y concentración del capital.

Por último marcamos que hay una confusión en Sennet, cuando critica al marxismo por su supuesta definición de que “...la conciencia de clase se basa en el proceso de trabajo”<sup>28</sup>. Esto es un error grave ya que, como lo marcamos repetidamente, en varios trabajos Marx explicita que la conciencia de clase solamente se desarrolla en la lucha. Por eso es lógico que Sennet no encuentre conciencia cuando lo que va a mirar no es la lucha sino la organización del trabajo (que bajo el dominio del sistema capitalista es el ámbito donde por antonomasia domina la ideología y la forma de organización del capitalismo). El problema es su punto de partida.

#### *La mirada de la acción colectiva:*

Charles Tilly<sup>29</sup> y Sydney Tarrow<sup>30</sup> representan globalmente una misma mirada, que suele ser denominada “acción colectiva”<sup>31</sup>. Aunque

---

<sup>27</sup> Richard Sennet, *La corrosión del carácter*, 66.

<sup>28</sup> Ídem, 67.

<sup>29</sup> De su amplia producción tomamos: “Acción colectiva”, en *Apuntes de Investigación*, año IV n° 6, (Bs. As. Centro de Estudios de Cultura y Política, 2000); *Las revoluciones europeas (1492-1992)* (Barcelona: Crítica, 1995).

<sup>30</sup> Seleccionamos los siguientes textos: Sydney Tarrow, “Agitaciones sociales y cambios electorales”, en *Página Abierta*, N° 139 (2003); *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* (Madrid: Alianza Universidad, 1997); “Ciclos de protesta”, en *Zona Abierta* N° 56 (1991).

<sup>31</sup> Tilly sostiene que en el “...sentido acotado, se parece a lo que otros analistas llaman protesta, rebelión o disturbio” y “difiere de otras acciones

tienen algunas diferencias en la metodología con la cual desarrollan su programa investigativo, ambos comparten lo central del enfoque. El de la “acción colectiva” ha sido el tipo de abordaje predominante en los estudios sobre la protesta social en la Argentina actual, aunque con ciertas modificaciones al marco teórico por parte de algunos investigadores locales.

Explícitamente estos dos teóricos sostienen que su intención es explicar el por qué los individuos se suman entre sí para realizar una “acción colectiva”. Su punto de partida parece ser entonces el individuo, y no el colectivo social. Así Tarrow sintetiza la pregunta en buscar entender “por qué la gente se junta en banda”<sup>32</sup>. La situación lógica desde este abordaje pareciera ser el individuo quieto, inmóvil. Un individuo que se activa y se moviliza en conjunto con otros por determinados factores que lo impulsan a ello.

Pero, al mismo tiempo, en la mayoría de sus trabajos hay una referencia constante a los cambios en la sociedad, al permanente proceso de movimiento que desarrolla el conjunto social. La diferencia en el enfoque es que su punto de partida teórico entiende que ese cambio lo generan los individuos que se unen, y no los colectivos sociales. Es una mirada que comprende a la sociedad como un conjunto de individuos y no como una totalidad, de la cual son parte fundamental las clases sociales; o sea, los sujetos colectivos condicionados por las relaciones de fuerzas objetivas.

Por eso la preocupación es explicar por qué se movilizan los sujetos (considerando al sujeto como el individuo, denominado generalmente la “gente común”), sin observar que al estar la sociedad en un movimiento constante los sujetos están en todo momento actuando y movilizándose, ya sea intentando transformar algún aspecto de la realidad o realizando su labor “normal”, que también es una actividad y un movimiento. En ese movimiento “normal” los trabajadores están movilizadas solamente para el capital, en su acción diaria como trabajadores que reproducen el sistema.

---

colectivas en que es discontinua y contenciosa: no está construida sobre rutinas diarias y tiene implicancias para los intereses de personas distintas al grupo que actúa así como para los propios intereses compartidos de los actores. Cuando estas implicancias son negativas podemos hablar de conflicto; cuando son positivas podemos hablar de cooperación” (Tilly, *Acción Colectiva*, 10).

<sup>32</sup> Tarrow, *El poder en movimiento*, 10.

Consideramos que este abordaje crítico hace comprensible sus preocupaciones centrales y su forma de interpretar la protesta social. Al no ver un movimiento de la sociedad en su conjunto desvinculan en lo teórico el movimiento de las fuerzas sociales objetivas y el de las fuerzas sociales políticas. De esa manera lo que se piensa como “estructura económica” actúa como una especie de escenario por donde se mueven los sujetos sociales, cual “actores” que representan una obra. Es sintomático de esto como la terminología teatral es utilizada constantemente por estos teóricos. Para Tilly los “actores” tienen la posibilidad de improvisar y construir elementos propios, pero esto sólo puede hacerse sobre guiones ya escritos (es a lo que hace referencia el concepto de “performance”).

Para ellos los individuos toman la decisión de sumarse a una acción colectiva a partir de una situación de oportunidades políticas. En Tarrow aparece una mayor preocupación por la interpretación de la movilización de los “líderes” en torno a esa oportunidad. Los líderes “movilizan” a otra “gente” para negociar con las elites dirigentes un nuevo marco de relaciones sociales, que es básicamente asegurar la entrada de estos líderes al régimen actual. Esto se realiza a través de la institucionalización, donde los líderes pasan a integrarse al poder y su “gente movilizada” obtiene algún rédito por su participación. El hecho culmina entonces volviendo a la situación inicial de individuos fragmentados.

Es clara en Tarrow la visión según la cual el conflicto es utilizado en forma instrumental y consciente por los organizadores. Así habría un duelo de estrategia y contra estrategia entre los activistas de los movimientos y los que detentan el poder: el grueso de los que conforman el movimiento cumple un papel de acompañamiento pasivo. Esta mirada no es central en Tilly.

Pero lo que sí es común en ambos es la concepción fundamental de que los procesos parten de los individuos. Los sujetos individuales se movilizan por su interés, a partir de observar una oportunidad ante la cual tienen mayores posibilidades de obtener lo que les interesa. Esto es evidente en Tilly, quién se interesa más por los participantes por “abajo”, que en Tarrow, quién mira más hacia “arriba” (coincidente con su punto de partida teórico más cercano al primer Touraine, que lo lleva a preocuparse por la formación de nuevas identidades y por su



institucionalización en el marco de las normativas fijadas por el régimen de gobierno).

Para Tilly hay una estrategia<sup>33</sup> de los actores, que divide entre: los que van a fondo para obtener la meta; los que esperan sin arriesgar nada a que se gane en la acción colectiva que desarrollan otros para luego sumarse y conseguir algo sin hacer nada; los oportunistas (son quienes maximizan las ganancias netas); y el promedio (aquel que busca realizar el menor esfuerzo posible para obtener lo que necesita). Acá es claro que no hay un sujeto colectivo en acción, son todos individuos: unos miserables, otros audaces, otros oportunistas. Cada uno aparece intentando conseguir el mayor beneficio posible mediante la menor inversión: es la lógica del mercado, como ámbito de libre competencia, aplicada al estudio de la protesta social.

Además el individuo es presentado como un estratega. Él es conciente de todo lo que hace: lo calcula, lo prepara. Como en Goffman<sup>34</sup>, la vida aparece cual un escenario, donde no hay estructura que condicione, y en el que cada uno toma sus decisiones. Es un individuo que está preparando y calculando cada paso. Como el individuo sabe lo que está haciendo, lo que importa para explicar el proceso es lo que él dice, por sobre lo que hace objetivamente. No se discute aquí la dificultad para que un sujeto pueda comprender en cada momento la globalidad de causas y consecuencias que operan tras cada acción que realiza. Para nosotros la explicación por lo que cada individuo dice o cree hacer, solamente es una parte del hecho; aún queda por develar lo más relevante: aquello que realmente terminan

---

<sup>33</sup> En Tilly la intención de este concepto es construir modelos explicativos que permitan explicar individualmente porqué cada actor se suma a la acción. Es un sentido muy distinto al que le da Nicolás Iñigo Carrera, *La estrategia de la clase obrera. 1936* (Bs. As.: PIMSA y La Rosa Blindada, 2000), quién propone la posibilidad de hacer observable, en el conjunto de los enfrentamientos sociales que se van desarrollando, distintos objetivos entre los sujetos que participan en estos hechos. La demarcación de las formas de acción, de los niveles de conciencia que expresan, de los tipos de organización, de la relación entre lo conciente y lo espontáneo y entre lo institucional y la acción por fuera de lo institucional, nos posibilita encontrar un sentido general del proceso de lucha. A ese sentido general es a lo que denomina estrategia. Obviamente en todo proceso habrá más de una estrategia y hasta múltiples variables dentro de una misma estrategia general. Pero, justamente, lo que se busca demostrar es que es posible encontrar, entre esos múltiples hechos y tendencias parciales, una tendencia central que explica la globalidad del proceso.

<sup>34</sup> Irving Goffman, *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (Bs. As.: Amorrourtu, 1997); *Estigma. La identidad social deteriorada* (Bs. As.: Amorrourtu, 1995).

haciendo esos sujetos, más allá de lo que pretendían concientemente realizar.

Al igual que casi todos los autores con los que debatimos en este ensayo, Tilly y Tarrow tienen una preocupación permanente por lo “nuevo”, por las rupturas. Esto, que es un rasgo muy positivo ya que permite ver el conflicto, cae en algunas ocasiones en una sobrevaloración del aspecto de novedad de algunos movimientos coyunturales, dándoles un carácter de movimientos orgánicos<sup>35</sup>. Esto es así porque si lo normal es el equilibrio, lo que debe estudiarse es el momento de la ruptura. Desde nuestra perspectiva esto es un error teórico con profundas ramificaciones.

El otro eje que suelen tomar sus investigaciones es la afirmación de la centralidad que tendrían las demandas ciudadanas como elemento explicativo clave del conflicto social en el capitalismo actual. Esto es retomado por otros teóricos y por muchos investigadores que lo aplican a la protesta contemporánea en Argentina.

Para el enfoque de la “acción colectiva” las acciones de protesta que realizan los actores sociales no tienen una escala. Desde la perspectiva del materialismo histórico, en cambio, partimos de considerar que existe una escala de formas de lucha, desde la comprensión de que no todos los hechos significan lo mismo, ni provocan un impacto similar en la sociedad. Esa escala atraviesa desde

---

<sup>35</sup> Un elemento clave para construir un conocimiento integrador es saber distinguir lo que Gramsci denomina “movimientos ocasionales, coyunturales y orgánicos”. Nuestra mirada debe saber encontrar la relación entre el movimiento coyuntural y el orgánico, sin dejarnos deslumbrar por las luces del movimiento ocasional:

...es necesario distinguir los movimientos orgánicos (relativamente permanentes) de los movimientos que se pueden llamar "de coyuntura" (y se presentan como ocasionales, inmediatos, casi accidentales). Los fenómenos de coyuntura dependen también de movimientos orgánicos, pero su significado no es de gran importancia histórica; dan lugar a una crítica política mezquina, cotidiana, que se dirige a los pequeños grupos dirigentes y a las personalidades que tienen la responsabilidad inmediata del poder. Los fenómenos orgánicos dan lugar a la crítica histórico-social que se dirige a los grandes agrupamientos, más allá de las personas inmediatamente responsables y del personal dirigente. Al estudiar un período histórico aparece la gran importancia de esta distinción. (Gramsci, *Notas sobre Maquiavelo*, 53)

Es clave, entonces, no confundir los grandes procesos sociales, que determinan cambios en las correlaciones de fuerzas sociales, con las peleas coyunturales, “mezquinas”, ocasionales. Y para no hacerlo el elemento central es saber relacionar el campo de las relaciones de fuerzas políticas con el de las relaciones de fuerzas objetivas.

las formas más elementales de lo espontáneo a las formas más complejas de lo sistemático, debiendo incluirse en el análisis al carácter del ciclo de luchas que se esté recorriendo durante el período<sup>36</sup>.

Para Tarrow y Tilly, en cambio, lo que existe es un “repertorio” de formas de protesta, del cuál se “elige” la medida adecuada a cada momento según la oportunidad política, y a continuación se la lleva a la práctica de un modo particular (lo que Tilly llama “performance”). Consideramos que esta concepción genera un problema en la investigación, ya que se complejiza mucho el poder periodizar y medir un ciclo de protestas.

Desde nuestra perspectiva consideramos que existe un “ciclo” cuando observamos un conjunto de hechos de rebelión que, aunque están en distintos puntos de la escala de las formas de lucha, corresponden a un mismo proceso histórico. En cambio Sydney Tarrow denomina ciclo de protesta a una fase de incremento del conflicto y la contienda a través del sistema social, que incluye: una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados; un cambio acelerado en las formas de la protesta; *nuevos* marcos de acción colectiva; una combinación de participación organizada y espontánea; y secuencias de acción intensificada entre quienes protestan y las autoridades, que puede terminar en reformas, represión, y, algunas veces, en revolución<sup>37</sup>.

---

<sup>36</sup> Consideramos que la rebelión de los trabajadores toma diversas formas, en una escala que va desde las formas del delito común individual (que no constituyen lucha) hasta las grandes batallas del conjunto de la clase por la construcción de otra sociedad (expresadas en la insurrección conciente o la guerra civil revolucionaria). Las protestas o luchas (consideramos que se puede hablar de lucha cuando es posible encontrar en el encadenamiento de enfrentamientos sociales una estrategia por parte de la clase) toman así distintas formas, que también pueden ser adoptadas por otras clases sociales (excepto la huelga, que en términos estrictos solamente puede ser desarrollada como forma de lucha por la clase obrera), pero que no se dan en el vacío ni se “eligen” a voluntad, sino que parten de un determinado proceso de lucha de clases, en el cual ellas se insertan. En tender al diversa importancia de cada hecho de lucha es central para evaluar cuales son los hitos, o sea los momentos que esas luchas sociales generan cambios en las correlaciones de fuerzas sociales. Solamente por citar un ejemplo, parece claro que una simple manifestación aislada no generaría el mismo impacto que una huelga general o que un proceso insurreccional abierto. Para una aplicación de esta perspectiva al conflicto social de la historia reciente de Argentina, ver Paula Klachko, *La forma de organización emergente del ciclo de la rebelión popular de los '90 en Argentina* (Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Nacional de La Plata, 2006).

<sup>37</sup> En Federico Schuster, Francisco Naishtat, Gabriel Nardacchione y Sebastián Pereyra, *Tomar la palabra* (Bs. As.: Prometeo, 2005): 51.

Para Tarrow un ciclo de protestas culmina con la conformación de un movimiento social o se agota en sí mismo. Si termina en un movimiento social (que debe tener un interés general y no un interés “particular”) el ciclo se ha completado a través de la institucionalización:

Como señala Sidney Tarrow (1989), los movimientos sociales (abiertos desafíos a las autoridades públicas en nombre de sectores de la población agraviados) se producen muchas veces en oleadas (...). Durante esas oleadas, una serie de peticiones parecen inducir otras, las organizaciones que participan en el movimiento social compiten entre sí por conseguir el mayor apoyo posible y las exigencias son cada vez más radicales para luego ir perdiendo fuerza. Frecuentemente ese proceso sirve a los activistas para experimentar nuevas formas de organizarse, estructurar sus demandas, combatir a sus enemigos y mantener lo que ya poseen. Al finalizar el ciclo, algunos protagonistas nuevos han conseguido cuando menos una pequeña parcela de poder, otros miembros de la comunidad política han perdido poder, el marco de los asuntos públicos se ha alterado un tanto y los modos de lucha han cambiado al menos ligeramente.<sup>38</sup>

La situación vuelve al “equilibrio” inicial; el río vuelve al estanque. Los individuos se juntan para generar algún cambio que consideran necesario y una vez logrado ese objetivo (sea en forma completa o parcial), regresan a su inicial situación de fragmentación.

Si bien tenemos diferencias con este enfoque hay también coincidencias. Muy importante es que, especialmente los que toman a Tilly como referencia, parten de los hechos de conflicto social como puerta de entrada a la investigación<sup>39</sup>. Los momentos de conflicto abierto en una sociedad ponen en acción a todos los sectores y expresan, en mayor o menor medida, a la totalidad del proceso social. Esto es así, especialmente, cuando analizamos un período significativo de protestas sociales, o un hito del mismo.

Aquí hay cierta diferencia entre Tilly y Tarrow, ya que este último suele tomar como puerta de entrada de la investigación a los movimientos sociales ya constituidos, en ocasiones sin observar cuál es el proceso formativo de ellos y de qué movimiento objetivo de la

---

<sup>38</sup> Charles Tilly, *Las revoluciones europeas*, 10.

<sup>39</sup> Debemos esta indicación a la profesora María Celia Cotarelo, en el seminario de postgrado “Los movimientos de rebelión social en el capitalismo. Instrumentos teórico-metodológicos para su análisis: de los “rebeldes primitivos” a los “nuevos movimientos sociales”, dictado junto a Nicolás Iñigo Carrera durante el primer cuatrimestre del año 2008 en el Instituto de Estudios Históricos y Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires-Tandil.

sociedad son expresión (en este sentido consideramos que Tarrow está más cercano que Tilly a los teóricos de los nuevos movimientos sociales).

### *Algunas discusiones con los aportes de Bourdieu*

Pierre Bourdieu<sup>40</sup> critica los abordajes teóricos de la acción colectiva desde algunos presupuestos cercanos a los nuestros. El sociólogo francés destaca que las posturas emanadas del criterio de la “acción racional” presuponen un sujeto totalmente consciente de aquello que realiza y libre de toda imposición, quien, por lo tanto, tiene la posibilidad de tomar la decisión que él considere más adecuada en función de sus intereses. Asimila estas miradas al enfoque del utilitarismo en lo filosófico, desarrollado especialmente por Jeremy Bentham y Stuart Mill<sup>41</sup>. Por ello, Bourdieu sostiene que este enfoque reemplaza la necesidad de estudiar la compleja y cambiante realidad empírica que hace posible un determinado proceso social, por una supuesta explicación que parte de lo que nos dicen los individuos que actúan; o, más repetidamente, por lo que el investigador supone como razón explicativa de la acción investigada.

Contra esto Bourdieu plantea la necesidad de incorporar la noción de *habitus*, entendido como un concepto que, según él, evita la confusión que Marx habría dejado en herencia entre clases “teóricas” y clases “reales”:

---

<sup>40</sup> De su amplia producción tomamos Pierre Bourdieu, dir., *La miseria del mundo* (Bs. As.: F.C.E. 2002); *Poder, derecho y clases sociales* (Bilbao: Editorial Desclée de Brower, 2000); *Meditaciones Pascalianas* (Barcelona: Anagrama, 1999); y con Lóïc Wacquant *Una invitación a la sociología reflexiva* (Bs. As.: Siglo XXI, 2005).

<sup>41</sup> La primera indicación a este respecto la registramos en el citado seminario de postgrado “*Los movimientos de rebelión social en el capitalismo...*”, por parte de Nicolás Iñigo Carrera. Desarrolló en extenso esta mirada en el artículo “Algunos instrumentos para el análisis de las luchas populares en la llamada historia reciente”: “Partir de conjuntos de individuos (gente) como constituyentes de los actores colectivos, y no de las clases sociales como constituyentes de los individuos, permite explicar su “confianza en Mill” (Tilly, 1978: 48), lo que se refleja en la observación de motivaciones individuales más que en las tendencias (leyes) que rigen el movimiento de la sociedad”; en López Maya, Iñigo Carrera y Calveiro, edit., *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina* (Bs. As.: CLACSO, 2008, 77-94): 84. Adolfo Gilly, en *Historia a contrapelo. Una constelación* (México: Ediciones ERA, 2006), plantea una mirada semejante sobre estas perspectivas: “El protagonista de esta visión de la historia es el “hombre económico” de Adam Smith, que vive en un mundo en el cual las “posibilidades” se han transformado en “oportunidades” y las “decisiones” en “opciones” (63).

(...) las clases teóricas son clases reales, grupos reales de individuos movidos por la conciencia de la identidad de su condición e intereses (...) nos lleva a creer que las clases teóricas son automáticamente clases reales—grupos conformados por individuos unidos por la conciencia y el conocimiento de su comunidad de condición y listos para movilizarse en busca de sus intereses comunes.<sup>42</sup>

Consideramos que esta propuesta de Bourdieu parte de una errónea lectura de Marx, quién especifica que las clases se constituyen en la lucha, y que no diferencia entre clase “teórica” y “real”. Para nuestra interpretación no hay espacio en Marx para una supuesta clase “real”, en el sentido de “lo que debe ser”, sino que toda clase social es un *estar siendo*. En muchas partes de su obra esta perspectiva es evidente: Marx explica y explicita que sin lucha la clase obrera no es más que una clase con respecto al capital, un grupo de individuos puestos en una posición y una función similar en el proceso productivo. Posición y función que les plantean objetivos e intereses comunes, pero que por sí solas no generan una conciencia de esa “comunidad de condición”. Esto significa que no hay nada automático entre esa clase “en sí” y la conformación de ese grupo social como clase “para sí”. La clase se conforma en la lucha, como un proceso social colectivo.

El problema central que se destaca en el enfoque de Bourdieu surge de la fragmentación que realiza de la totalidad al separarla en múltiples “campos”, cada uno de los cuales constituye distintos habitus, que a su vez dependen de las proporciones definidas de cada tipo de capital que cada agente tiene al momento de actuar socialmente, y de las trayectorias individuales de cada uno de ellos. Esta múltiple fragmentación de la realidad lleva a que se haga muy difícil poder incorporar la totalidad social en su abordaje, más allá de que Bourdieu en todo momento lo plantea como expectativa de sus investigaciones.

Consideramos que desde su abordaje los sujetos sociales quedan tan desarticulados entre sí que la posibilidad de explicar el movimiento de la sociedad se reduce a cada campo específico. Así se hace complejo problematizar desde su teoría el cómo se articulan las distintas luchas, cómo se van construyendo los sujetos colectivos, cómo se conforma una fuerza social. De hecho desde su propuesta teórica parece difícil entender cómo se producen los cambios en la sociedad (entendida,

---

<sup>42</sup> Pierre Bourdieu, *Poder, derecho y clases sociales*, 111.

justamente, como totalidad, y no como mera acumulación de campos y subcampos).

Coherente con esa perspectiva acerca de cómo comprender el movimiento de la sociedad, Bourdieu reivindica el concepto de agente<sup>43</sup> “...que no es un sujeto, una conciencia, ni el mero ejecutante de un papel, un soporte de una estructura...”<sup>44</sup>, desde una postura que para ellos rompe con la falsa antinomia entre lo individual y lo social. Para nosotros el análisis de Bourdieu no deja de hacer hincapié en la conformación de los individuos (aunque desde una visión más cercana a nuestro enfoque que autores como Touraine, ya que para Bourdieu es imposible comprender al individuo por fuera de lo social) o de grupos reducidos (dejando los fenómenos estudiados circunscriptos a determinados “campos” de la vida social).

En el enfoque teórico de Bourdieu el sujeto fundamental no deja de ser el individuo (el “agente”), aunque se trate de un individuo que internaliza un habitus social y que se conforma como tal en sociedad. La interpretación que realizan los estudios desarrollados desde su teoría sobre los procesos colectivos parten, en forma semejante que los de la acción colectiva, de buscar explicar por qué “las personas” son llevadas a actuar en conjunto, partiendo de una concepción opuesta a la de quienes sostenemos que los sujetos sociales son sujetos colectivos, imposibles de comprender y explicar, en su movimiento y transformación, por fuera de la sociedad entendida como conjunto.

Tomando una de sus metáforas, la investigación social se trata de explicar por qué y cómo cada jugador se integra a un juego:

Podemos representarnos a los jugadores como si cada uno de ellos tuviera una pila de fichas de colores y cada color correspondiese a una especie dada de capital, de manera tal que su fuerza relativa en el juego, su posición en el espacio de juego como así también los movimientos que haga (...) dependerán tanto del número total de fichas como de la composición de pilas de fichas que conserve, esto es, del volumen y estructura de su capital. Dos individuos dotados de un capital general equivalente pueden diferir, en su posición y en sus posturas.<sup>45</sup>

---

<sup>43</sup> Sin desarrollarlo en mayor medida, por no ser materia específica del trabajo, consideramos importante marcar que su concepción de agente se diferencia de Giddens y otros autores. En el caso de Bourdieu tiene más centralidad el papel de la estructura, coherente con la importancia que le da al concepto de reproducción.

<sup>44</sup> Pierre Bourdieu y Löic Wacquant, *Una invitación a la sociología reflexiva*, 189.

<sup>45</sup> Ídem: 152.

¿Cómo explicamos un proceso social desde esta concepción teórica? Pareciera evidente que esta indicación metodológica propone que no hay otra forma de hacerlo que no sea partiendo desde lo individual.

Esta perspectiva aparece en la interpretación de Bourdieu acerca del papel central que en los conflictos políticos tienen los intelectuales, quiénes producen políticamente desde afuera a las “clases reales”, conformando instituciones objetivas. A partir de esto es que su enfoque reduce en gran medida las luchas sociales y la acción política al papel de algunos “...profesionales de la representación que, actuando como portavoces de los grupos a cuyo servicio colocan su competencia específica, se enfrentan unos a otros en un campo cerrado y relativamente autónomo, a saber, el campo de la política”.<sup>46</sup>

Nuestra crítica observa que Bourdieu cae en una posición que sobrevalora el papel y la voluntad de algunos hombres destacados, considerando a la acción colectiva como la resultante de la acción individual de algunos dirigentes que despliegan un modo de coordinación, participación, decisión y acción. No ve a las luchas sociales como un proceso colectivo, que involucra a grupos sociales, los cuales no “realizan” su conciencia en un continuum, en forma claramente estratificada, o de una vez y para siempre, sino que la conforman (y transforman) en ese mismo proceso de conflicto y enfrentamiento.

*El enfoque de los nuevos movimientos sociales:*

Realizamos aquí una reflexión acerca de los elementos centrales de esta concepción en algunos de sus principales teóricos. Claus Offe<sup>47</sup> parte de considerar que el capital hoy está en todas partes y se ha globalizado. Para él esto se presenta como un proceso novedoso y no como la realización de una tendencia histórica del capitalismo. De esto saca una conclusión (con la que coincidimos): que la opresión actúa en todos los ámbitos y porciones del sistema; y otra (que nos separa): que no hay una centralidad de esa opresión, un núcleo articulador y coordinador de la misma.

---

<sup>46</sup> Pierre Bourdieu, *Poder, derecho y clases sociales*, 125-126.

<sup>47</sup> Claus Offe, *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales* (Madrid: Editorial Sistema, 1992).



Para Offe los conflictos sociales son múltiples y necesariamente desarticulados, justamente porque no hay un centro hacia el cual dirigir las protestas o las propuestas de cambio. Es por ello que el conflicto actual no se expresa como lucha por el poder, ya que el poder no es necesario para cambiar lo que se busca modificar. Por eso mismo, tampoco son necesarias las organizaciones centralizadas, que, de hecho, son contraproducentes para el logro de los objetivos de cambio social. Holloway toma casi el mismo punto de partida para su análisis, incorporándole al mismo el análisis de la fetichización y la alienación que genera el capitalismo actual, pero desde una lectura estructural que en términos generales es coincidente con la que Offe desarrolla previamente.

Offe discute con los teóricos conservadores que ven a los movimientos sociales como un factor que desestabiliza y erosiona a la autoridad política, atacando la gobernancia y la gobernabilidad del sistema<sup>48</sup>. La propuesta de esos conservadores es deslindar lo político de lo no político (o sea determinar qué es discutible y qué no lo es en términos sociales). No es más que el proyecto del neoliberalismo, pretendiendo imponer como “naturales” (o sea como “no políticos”, o no sociales) a los nodos centrales de su dominación. Pero Offe no se opone a la totalidad del proyecto sino, centralmente, a la privatización de los conflictos y tensiones. En cambio coincide, desde su abordaje de los “nuevos movimientos sociales”, con que las soluciones ya no pueden venir del “estatismo” o del reclamo a las autoridades burocráticas. Desde allí es que los nuevos movimientos sociales deberían buscar politizar las instituciones de la sociedad civil, la cual sería jerarquizada en contra de la antigua, y perimida, centralidad del Estado.

Se rompería así con el “viejo paradigma” de la lucha de intereses (en los cuales para Offe es más simple llegar a acuerdos, ya que todo surge de la negociación) por un *nuevo* paradigma de lucha por valores, donde es más difícil acordar, ya que hacen a visiones del mundo imposibles de ser negociadas. En el viejo paradigma los temas claves eran el crecimiento económico, la distribución y la seguridad: para Offe ya se había llegado a un consenso social sobre estas temáticas, en base al Estado de bienestar que aseguraba buenos niveles de vida para los

---

<sup>48</sup> Véase, por ejemplo, Samuel Huntington, *Political Order in Changing Societies* (New Haven: Yale University Press, 1968).

trabajadores. Así es que sostiene que para fines de los años '50 ya se habían dejado atrás “temas” como el socialismo o la necesidad de una transformación social. Este enfoque deja de lado procesos como el imperialismo (el autor no observa ni problematiza qué procesos se desarrollan en los países dominados) o el inocultable avance de grupos revolucionarios en los años '60 a nivel mundial<sup>49</sup>.

Es en ese marco que surge este *nuevo* paradigma de los *nuevos* movimientos sociales, para el cual Offe retoma a Alberto Melucci y Joachim Raschke. Estos nuevos movimientos surgirían en una situación intermedia entre lo público y lo privado, realizando una política que se propone como “no institucional”. Los mismos no pretenden transformar la sociedad, sino solamente que se acepten como válidos sus valores y formas de comprender la vida. Para Offe los movimientos más importantes son: el de los ecologistas, el pro derechos humanos, el feminista y el pacifista. El problema que Offe marca en estos nuevos movimientos sociales es que al referirse a valores que asumen como no negociables, pueden generar situaciones donde sea imposible llegar a acuerdos.

El éxito de estos nuevos movimientos sociales reside en su capacidad para lograr fluir, cambiar los códigos y llegar a los medios de comunicación. Desde allí se construye la identidad de cada movimiento, pero, coincidiendo con el primer Touraine, para Offe esta identidad no surge del conflicto, sino de los símbolos, los valores y la construcción simbólica de un oponente. Offe sintetiza esta perspectiva en lo que denomina el desarrollo de un “marketing político”.

Estos *nuevos* movimientos sociales siempre toman valores universales, que intentan involucrar a la totalidad de la sociedad, “convenciendo” a los otros de esos valores, que no son (ni deben ser) contrarios a los intereses estructurales de nadie. Offe destaca repetidamente que no existen intereses contrapuestos o causas estructurales en los conflictos que plantean “sus” movimientos sociales. Su enfoque se basa, al igual que el de los teóricos de la acción colectiva, en explicar “...la manera por la que multitudes de individuos pasan a ser

---

<sup>49</sup> Como correctamente destacan María Celia Duek y Graciela Inda: “Lo que es cuestionable de los enfoques actuales no es la atención prestada a los “nuevos sujetos” o nuevos agentes sino el hecho de que se los coloque como eje exclusivo del análisis social y político, expulsando totalmente la categoría de lucha de clases”; “¿Desembarazarse de Marx?”, en *Conflicto Social, Año 2, N° 1*, (Bs. As. Instituto Gino Germani, 2009): 30.

actores colectivos”<sup>50</sup>. Desde allí su propuesta metodológica plantea que se debe superar la “barrera” entre las explicaciones psicologizantes (autointerpretaciones) y las “estructurales” (que para él son identificables con las mono causales), buscando una comprensión que haga observable la actividad de los sujetos y los cambios estructurales.

Las formas de protesta de estos *nuevos* movimientos sociales no son convencionales, recurriendo a acciones que pretenden llamar la atención de los medios de comunicación. Se nutren de profesionales de la nueva clase media<sup>51</sup>, de sujetos marginales al mercado<sup>52</sup>, y de individuos de la “antigua” clase media (o sea todos menos la clase obrera, que para Offe sigue actuando como un grupo de interés anclado en el *viejo* paradigma). También incorpora de Robert Castel el concepto de “marginales” o “excluidos”; en estos movimientos sociales no es importante para el desarrollo de su identidad la situación económica de los participantes, sino otras características como su género o edad. Obviamente la clase obrera no es considerada un posible sujeto transformador, sino que se la evalúa y conceptualiza como el sostén más importante del sistema.

Finalmente Offe destaca las debilidades de estos nuevos movimientos sociales: la falta de organización estable, les permite una incidencia muy fuerte, pero que se da en períodos breves de gran movilización. Luego, cuando la actividad ferviente desciende, quedan muy pocos sujetos movilizados: los activistas. La cuestión para poder sobrevivir es qué tipo de alianzas se teje con los elementos del “viejo paradigma”, pensado en términos de derecha e izquierda.

Así para Offe se dibujan tres posibles alianzas: derecha e izquierda contra NMS, NMS y derecha y NMS e izquierda. Solamente esta última alianza tendría alguna posibilidad de avanzar en reformas exitosas, para que los valores de los NMS se incorporen socialmente. Esta alianza se basa en la nueva clase media, y es la única que puede quebrar el dominio de la vieja política. Para que esa alianza pueda darse los partidos socialdemócratas deben abandonar su política centrada en la clase obrera, moderar sus expectativas de transformación y sumar a

---

<sup>50</sup> Claus Offe, *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, 178.

<sup>51</sup> Toma este concepto de la nueva clase media como el sector con mayor potencial de transformación, de Giddens y Poulantzas, y lo de la base social de pequeños propietarios especialmente de Castel.

<sup>52</sup> Desocupados, estudiantes, jóvenes y amas de casa.

la nueva clase media. El resultado es que el camino a seguir por los nuevos movimientos sociales es el de formar instituciones, incorporarse a los partidos políticos ya existentes y aislar a la clase obrera.

Klaus Eder<sup>53</sup> se pregunta por la importancia que tienen los movimientos sociales, diferenciándolos de los partidos y los que denomina “grupos de interés” (entre ellos agrupa a los sindicatos). Propone una separación analítica entre la teoría de los movimientos sociales europea (lo que llama el paradigma de la identidad) y la teoría de la motivación de recursos americana (o paradigma organizacional).

En el debate existente acerca del papel de los movimientos sociales en la sociedad moderna, postula como una postura radical a Touraine (la denomina respuesta “macro social”), quién sostiene que los movimientos sociales son un elemento central en la dinámica de la sociedad actual. Serían el sustituto de la antigua identidad de clase, construyendo una nueva identidad a través de la acción colectiva, en una situación donde las instituciones pasan a ser secundarias para la vida social.

Contra esto, Eder postula que la clase social todavía se muestra como un factor explicativo de los mismos movimientos sociales (destacando allí el tema del radicalismo de la clase media) y que las instituciones moldean la vida social mucho más que los movimientos sociales. En definitiva para él es a la inversa de Touraine: los movimientos sociales están todavía más moldeados por la sociedad moderna que la sociedad por los movimientos sociales.

Después reseña la “respuesta micro social”. Y la pregunta allí es, justamente, ¿por qué las personas se suman en acciones colectivas tales como los movimientos sociales? Se enfrentan la explicación racionalista (o acción racional, insertada en una situación de elección) y la explicación interpretativa de la acción social (o acción razonable, en una situación de búsqueda de identidad, formulada desde la teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas).

Para Eder, en la primera propuesta explicativa el modelo de cooperación es el mercado (la búsqueda de la mejor situación

---

<sup>53</sup> Klaus Eder “La institucionalización de la acción colectiva. Hacia una nueva problemática teórica en el análisis de los movimientos sociales”, en Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina, editores, *Los Movimientos Sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural* (Madrid: Editorial Trotta. 1998): 337-359.

individual), y en la segunda ese rol lo ocupa el discurso, como mecanismo clave para generar los consensos necesarios que construyen identidades. Considera que estos enfoques han llegado a un acuerdo sobre la base de una mirada individualista, entendiendo que hay elecciones, pero que estas muchas veces se apartan de lo esperable en términos de la conveniencia o la racionalidad abstracta, procesos que sólo podrían ser explicados por la influencia de las identidades (normas, valores, lealtades).

Ese consenso Eder lo observa sintetizado en el concepto de estructura de oportunidades, profundizando la propuesta de Sidney Tarrow, quién veía ese contexto de oportunidad política por fuera de los movimientos sociales (considerándolo una condición previa para su realización) y no como parte de la misma realidad.

En esta discusión Eder propone una explicación institucionalista de los movimientos, tomando como “caso” a los movimientos ecologistas. En ellos es un factor clave el discurso público como forma de sustentar su postura, compitiendo con los “grupos de presión tradicionales”, como los sindicatos, y tomando importancia la “reflexividad” (recuperando especialmente las propuestas teóricas de Habermas y Giddens). A través de sus acciones los ecologistas instalaron el medio ambientalismo como un discurso generalizado, pero esto, al presentarse como un bien común, invita a no comprometerse y a esperar que otros lo hagan por uno. Se vuelve a plantear aquí el viejo dilema del polizón de Mancur Olson<sup>54</sup>.

Estos dilemas provocan que la movilización permanente se hace imposible, y lleva al desgaste de los grupos. Lo que deben buscar los movimientos sociales es institucionalizarse, generando formas de “autoorganización” por fuera del Estado pero que sean reconocidas por él, para poder influir en sus políticas (es la propuesta de la necesidad de formar ONG's, sin problematizar la cuestión del control estatal sobre estas organizaciones). Esto lo toma desde una perspectiva neo

---

<sup>54</sup> Mancur Olson, *La lógica de la acción colectiva* (México: Limusa, 1992). El polizón es aquel que obtiene algo sin hacer nada a cambio, como el que viaja de intruso en un barco, sin pagar el pasaje, ni trabajar. Es asimilable a la figura del “oportunist” que propone Tilly, cuando diferencia los diversos roles que toman los individuos en las acciones colectivas.

institucionalista<sup>55</sup> y construccionista<sup>56</sup>. Porque para Eder lo que se está creando (y considera a este proceso como muy positivo) es un orden pos corporativo, donde todos los actores podrían ganar y las diferencias ya no serían de “suma cero”. Desde esta base teórica creemos que puede pensarse la hipótesis de Federico Schuster y su equipo<sup>57</sup>, quienes plantean que desde 1996 la protesta social en Argentina se ha descorporativizado.

Estas teorías van sustituyendo las interpretaciones individualistas del anterior consenso por una nueva base: el situacionismo. En este abordaje no habría posibilidad de explicaciones totalizadoras; esta situación la criticábamos como una consecuencia del enfoque de Bourdieu, pero en su perspectiva la totalidad seguía puesta como horizonte: en el situacionismo directamente se destaca como un rasgo positivo al hecho de no poder (ni intentar) construir una explicación holística del proceso social.

Desde estas propuestas teóricas el proceso metodológico suele iniciarse con una “elección” del movimiento social a estudiar, al que se lo aborda por fuera de la totalidad (en este caso Eder “elige” a los ecologistas). Se descalifica a organizaciones como los sindicatos, llamándolos grupos de presión, sin esforzarse en debatir o demostrar por qué, para entender al conflicto social actual, es más importante investigar a los ecologistas que a los sindicatos. ¿Dónde se agrupan mayores sectores? ¿Quiénes inciden en los cambios sociales? ¿Quién juega un rol más activo en el conflicto social actual en Argentina y en el mundo? El planteo de Eder está más cerca de construir una propuesta política, que avanza hacia la institucionalización de los movimientos sociales, que de aportar a la comprensión del proceso de movimiento de la sociedad.

---

<sup>55</sup> Donde todo movimiento es una institución, ya que configura un sistema de reglas compartido. Allí juega un papel central lo simbólico, ver Lash y Urry, 1998.

<sup>56</sup> Destacando el papel central de los medios de comunicación en la conformación de los movimientos sociales. Ver Jürgen Habermas, *Conciencia moral y Acción comunicativa* (Barcelona, Península, 1983) y Walter Powell y Paul Di Maggio, edit., *The New Institutionalism in Organizational Analysis* (Chicago/London: Univ. of Chicago Press. 1991).

<sup>57</sup> Federico Schuster, Pérez, Pereyra y otros, *Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003* (Instituto Gino Germani, UBA. 2006).

Alberto Melucci<sup>58</sup>, desde una perspectiva similar, sostiene que no es posible conceptualizar con claridad las características de la sociedad actual (aunque sí considera demostrado que ya no es industrial, y, por lo tanto, ya no sería “capitalista tradicional”). Los rasgos fundamentales de esta nueva sociedad serían: el papel central de la información (que lleva a que las decisiones sean cada vez más reflexivas); la planetarización del sistema (en una situación donde todo hecho afecta a todo el sistema, donde no hay nada que no sea sistémico); la información vista como un recurso (en especial simbólico, lo cual demostraría que las demás necesidades básicas están satisfechas); y que la información no puede ser un recurso sino hay capacidad de procesarla. Por esto, Melucci considera que la capacidad de descifrar los códigos determina cada vez más las relaciones de poder. Los problemas sociales hoy existentes son muy variables, y es difícil identificar actores permanentes y conflictos que se extiendan en el tiempo y el espacio. Desde esa consideración es que Melucci considera que ha sido un error mucho de lo que se produjo sobre movimientos sociales (reconociendo que él fue parte de este “equivoco”), en especial la discusión acerca de si realmente eran procesos novedosos o no<sup>59</sup>. Para Melucci esa discusión ya no importa: lo relevante es si somos capaces de comprenderlos, y para eso debemos revisar nuestros viejos instrumentos, que son parte de la *vieja* sociedad, y construir otros para analizar lo que tienen de la *nueva* sociedad estos *nuevos* fenómenos.

Los movimientos sociales contemporáneos siempre plantean cuestionamientos globales. En esa dinámica de “globalismo”, el peso de la información generaría necesariamente un proceso de individualización, ya que las redes necesitan terminales que lo interpreten y decodifiquen, y esas terminales no pueden ser otra cosa que individuos. Esto genera un complejo sistema de relaciones entre estas “experiencias individuales”, con el nivel colectivo; un complejo sistema que ya no podría explicarse desde la psicología freudiana, porque el individuo actual no tiene el problema de reprimir su libido sino, exactamente a la inversa, de tener un exceso de liberación, un

---

<sup>58</sup> Alberto Melucci, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia* (México D.F.: El Colegio de México, 1999); “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales”, en *Zona Abierta 69* (1994).

<sup>59</sup> Destacando que sí aparece como totalmente *nuevo* el carácter distinto a los “tradicionales” movimientos de clase.

exceso de posibilidad de consumo en el mercado; en ese ámbito es donde las diferencias entre clases sociales ya no se expresarían en términos materiales, sino en clave del acceso desigual a los nuevos recursos de individuación. Cada individuo puede pasar a ser su propio centro autónomo, y por ello lo que ha perdido significado son los sujetos colectivos, entendidos como personajes que juegan un papel clave en la historia.

La interpretación de Melucci sobre los movimientos sociales en la actualidad se apoya, obviamente, en la convicción de que ya no es necesario estudiar lo que llama “la estructura social” o “de clases”, para comprenderlos. No se precisa analizar la totalidad, sino comprender cada hecho en su especificidad. Lo general no brinda claves explicativas y nos nubla la vista; es en los recorridos individuales donde podríamos encontrar las certidumbres detrás de tanta mentira y tanto ocultamiento. Si bien destaca la necesidad de mantener una mirada sistémica, esto es solamente para tratar de entender cómo repercute cada hecho en el resto del sistema, pero no para comprender el hecho que investigamos como parte de esa totalidad en movimiento.

Melucci también critica la perspectiva de la acción colectiva por analizar las movilizaciones en clave de búsqueda de recursos, y porque ven el proceso cuando ya está en movimiento. Compartimos su indicación de que el movimiento está en acción mucho antes de hacerse visible; desde allí propone, como metodología, que debemos buscar esas “redes invisibles” que conforman el origen de todo movimiento social, rastreando “...los niveles intermedios entre los individuos y las movilizaciones organizadas”<sup>60</sup>. Por eso lo importante es encontrar esos “... mecanismos que generan que los individuos se junten: las redes de reclutamiento y la motivación para la participación” (*Klandermans, 1986*)<sup>61</sup>. Explícitamente, y pese a lo interesante del primer planteo del problema, su propuesta metodológica parte del individuo, y no de lo social.

Critica los trabajos jóvenes de Alain Touraine<sup>62</sup> por la intención de encontrar, como clave explicativa, una identidad colectiva que no

---

<sup>60</sup> Alberto Melucci, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*: 26.

<sup>61</sup> Ídem: 379.

<sup>62</sup> Alain Touraine, *La sociedad posindustrial* (Barcelona: Ariel. 1973); “Sur les mouvements sociaux: objet particulier ou problème central de l’analyse



define, y que, a Melucci, le aparece como “esencialista”. Pero sí recupera la noción de que los individuos se suman a procesos colectivos a partir de su capacidad diferencial para definir una identidad colectiva, y participar en su proceso de construcción. Allí toma el modelo de Offe acerca del reclutamiento de los activistas de los nuevos movimientos sociales: la nueva clase media, los estudiantes y amas de casa y los elementos independientes de la “vieja” clase media. El sector más movilizad o es el proveniente del primer grupo, justamente el que tiene más recursos para construir una identidad e institucionalizar el proceso, búsqueda que aparece como el objetivo central de todo el movimiento.

Nuestro enfoque está en discusión con el que plantea Melucci, cuyos resultados de investigación son complejos de comparar, ya que niega la necesidad de estudiar la totalidad. Además, enfrentando tanto a la teoría de la acción colectiva como a la del socialismo científico, considera un grave error epistemológico las perspectivas que analizan a los hechos sociales colectivos como fenómenos a estudiar en su dinámica. Según Melucci esto implica suponer que un hecho colectivo puede analizarse como un dato empírico en sí mismo, subsumiendo así los múltiples procesos individuales que llevaron a cada individuo a integrarse a ese acontecimiento. Aquí no hay, como en Tilly, un abordaje desde la acción o desde el conflicto, sino desde las organizaciones, lo institucional y lo individual.

El hecho colectivo es fragmentado en los múltiples hechos individuales. Obviamente aquí no sería posible (ni se buscaría) encontrar una estrategia central en el proceso o un resultado general de lo que sucedió. El mejor resultado al que podríamos arribar, sería el de una multitud de explicaciones individuales de lo que hizo o dejó de hacer cada persona en el marco de un acontecimiento determinado, pero nunca se podría llegar a una síntesis.

*Recalculando: pese a todo, la lucha de clases allí está*

Hemos criticado diversos enfoques teóricos que han sido utilizados para intentar analizar y comprender la conflictividad social actual en Argentina. En estas reflexiones finales recuperamos algunos

elementos centrales, en lo teórico y lo político, acerca de la importancia de recuperar la perspectiva integral del socialismo científico.

Nuestra mirada comprende a la sociedad como una totalidad, intentando develar las interrelaciones que se desarrollan entre los distintos ámbitos de la realidad. Consideramos que la clave es comprender los procesos colectivos, en especial los hitos de conflicto social, ya que en esos momentos se manifiestan alrededor de un hecho los distintos sujetos colectivos que cumplen un papel relevante en la sociedad.

A contramano de las teorías más difundidas en los últimos años, consideramos que la lucha de clases sigue siendo lo determinante en el movimiento de la sociedad, y por eso, todo estudio que intente generar explicaciones sobre los procesos sociales debe analizar al conflicto de clases como un elemento fundamental. En tanto las clases se desarrollan y conforman en la lucha, se hace necesaria la revisión de cada conflicto, para hacer observables los cambios y continuidades en las relaciones de fuerzas sociales.

La propuesta metodológica de estudiar la realidad como una disposición de fuerzas plantea la necesidad de una mirada dialéctica, que comprenda el permanente movimiento de la sociedad, superando, en su capacidad de interpretar la realidad, a las teorías que fragmentan el conocimiento.

Pero la lucha de clases no solamente aparece cuando estudiamos la realidad, sino que es parte de nuestro mismo estudio, del enfoque que adoptamos, de los temas y, sobre todo, de los problemas que nos planteamos. La praxis transformadora que propuso Marx se nos replantea en nuestra tarea como científicos sociales. Y esto implica que es imposible desvincular nuestra tarea en tanto científicos, de nuestra práctica en tanto sujetos históricos que viven en una sociedad injusta. Así, el marxismo sigue siendo la herramienta central para comprender y analizar la realidad. La validez científica, la capacidad de comprender la realidad que permite este marco teórico está directamente vinculada a su compromiso político: el de luchar para transformar la sociedad.

Y entonces el compromiso ético, la voluntad de transformar el mundo, se nos hace carne al observar, como resultados de nuestras investigaciones, la evidente injusticia del mundo en que vivimos. La lucha de clases nos rodea y nos obliga a definir nuestro papel en ella. Se

nos hace patente en el proceso que es cada vez más necesario generar conocimiento científico acerca de la realidad, ya que ese mismo conocimiento, esa interpretación del mundo, demuestra la injusticia de la sociedad capitalista y la necesidad de construir otros caminos. En una sociedad que necesita encubrir la explotación, el descubrir lo oculto es ya una transformación, un acto práctico.

Pero allí no se detiene el camino. La transformación que comienza por el conocimiento de lo que hoy es, necesita de la herramienta y la voluntad para construir lo que debe ser y derrotar a los que pretenden que nada cambie. Y eso sólo podemos hacerlo pasando a ser parte de esa subjetividad colectiva que es la fuerza social revolucionaria:

...hemos insistido sobre el modo en que Marx rescata del idealismo alemán (y muy especialmente de Hegel) el rol de una *subjetividad* activa y crítica en la praxis de la transformación/conocimiento. Pero, ¿de qué clase de sujeto se trata cuando hablamos de esta “subjetividad”? no se trata de una subjetividad *individual* sino *colectiva*.<sup>63</sup>

El marxismo, entonces, sigue siendo la teoría que nos permite entender este mundo en el que hoy vivimos y, justamente por ello, nos da las herramientas imprescindibles para transformarlo en ese mundo distinto que necesitamos.

---

<sup>63</sup> Eduardo Grüner “Lecturas culpables: Marx(ismos) y la praxis del conocimiento”, en Boron, Amadeo y González, comp. *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas* (Bs. As.: Clacso, 2006).